

NEW LEFT REVIEW 123

SEGUNDA ÉPOCA

JULIO - AGOSTO 2020

	ARTÍCULO	
ROBERT BRENNER	Saqueo pantagruélico	7
ENTREVISTA		
ROBERTO SCHWARZ	Neoatraso en Brasil	29
ARTÍCULOS		
SHARAD LELE	Ecoestrategia desde el Sur global	43
MAO JIAN	Sobre la pestilencia y el amor	69
WOLFGANG STREECK	La segunda teoría de Engels	77
CARLO GINZBURG	Galileo y los censores	94
MONIQUE SICARD	Eutopía	115
FRANCIS MULHERN	En la contaduría académica	121
CRÍTICA		
LORNA FINLAYSON	¿Las reglas del juego?	141
JULIAN STALLABRASS	Ironía error	151
ADRIAN GRAMA	Negt sin Kluge	159

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

ROBERT BRENNER

SAQUEO PANTAGRUÉLICO

EL 23 DE marzo de 2020 la Reserva Federal hizo público el histórico anuncio de que, como respuesta a la crisis económica del coronavirus, otorgaría préstamos –por primera vez desde principios de la década de 1930– a corporaciones no financieras activas en el sector industrial y en el sector servicios¹. Unos días antes, los expresidentes de la FED Ben Bernanke y Janet Yellen habían dado su imprimátur a esa decisión sísmica sin precedentes². Pronto quedaría clara la magnitud de la cornucopia que las autoridades proyectaban derramar sobre las grandes empresas. Durante casi un siglo la Reserva Federal había limitado los destinatarios de sus préstamos al gobierno estadounidense y sus agencias, comprando bonos del Tesoro o emitidos por entidades promovidas por el gobierno (*Government Sponsored Entities*, GSE) como Fannie Mae, Freddie Mac o Ginnie Mae. La Reserva Federal se había resistido tradicionalmente a extender sus compras más allá de estos instrumentos de crédito, en particular porque la compra de deuda de empresas específicas habría dado pie a acusaciones de favoritismo. Durante la crisis financiera

¹ Agradezco a Aaron Brenner su aguda lectura crítica e indispensable orientación sobre las cuestiones financieras en juego, así como a Ryan Lee su sobresaliente ayuda en esta investigación.

² «Federal Reserve Announces Extensive New Measures to Support the Economy», comunicado de prensa, 23 de marzo de 2020; Pam Martens y Russ Martens, «For First Time in History, FED to Make Billions in Loans to Big and Small Businesses», *Wall Street on Parade*, 23 de marzo de 2020. Véanse también Ben Bernanke y Janet Yellen, «The Federal Reserve Must Reduce Long Term Damage from Coronavirus», *Financial Times*, 18 de marzo de 2020; Christopher Condon y Craig Torres, «Rosengren Says FED Should Consider a Wider Range of Assets», *Bloomberg*, 6 de marzo de 2020.

mundial de 2007-2008, sin embargo, el entonces presidente de la FED, Bernanke, arrojó tales sutilezas al basurero de la historia, alegando que el funcionamiento del sector financiero se veía amenazado de colapso, al tiempo que mostraba de paso por qué se habían establecido en su momento aquellas normas³.

Para dotar de una pátina de legitimidad a decisiones tan heterodoxas, Bernanke invocó la oscura Sección 13 (3) de la *Federal Reserve Act* de 1932, intentando así justificar los dudosos rescates *ad hoc* de instituciones financieras políticamente conectadas, en particular las entidades consideradas «demasiado grandes como para quebrar» [*to big to fail*], esto es, AIG, Bear Stearns, Citigroup y Bank of America⁴. La FED de Bernanke, en colaboración con el Departamento del Tesoro, estableció un nuevo modelo para rescatar a las empresas en situaciones apuradas en tiempos de crisis, no sólo lanzando un alud alucinante de obsequios a los bancos y entidades no bancarias beneficiadas por un total de 7,7 billones de dólares, sino también asegurándose de que los beneficios del rescate *no* se extendieran al grupo análogo de prestatarios hipotecarios en peligro de perder su vivienda y a quienes las instituciones financieras rescatadas habían concedido los préstamos correspondientes. Y ello a pesar de que sus homólogos de la década de 1930 habían sido rescatados durante la Gran Depresión, cuando la Home Owners' Loan Corporation había comprado más de un millón de sus dañadas hipotecas. El exvicepresidente de la Reserva Federal Alan Blinder propuso que se siguiera explícitamente ese precedente, mostrando lo barato que habría sido rescatar a muchos de estos propietarios de viviendas y/o titulares de hipotecas vulnerables. Pero tal como él mismo dijo, «se habían reído de él en sus narices». Bernanke y el gobierno de Obama ignoraron por completo su propuesta, abriendo la vía para una ola masiva de ejecuciones hipotecarias que ha conducido a la transformación a gran escala de lo que antes eran viviendas particulares en unidades de alquiler, un proceso que ha supuesto una fortuna para una colección de multimillonarios propietarios de diversos fondos buitre de inversión. El presidente de la FED, Jerome Powell, reanudó lo que Bernanke y Yellen habían dejado a medias⁵.

³ Congressional Research Service, *Federal Reserve: Emergency Lending*, 27 de marzo de 2020, pp. 10-21.

⁴ Estas iniciativas fueron tan exageradas que el Congreso decidió limitarlas en el futuro mediante la *Dodd-Frank Act*, aunque ésta también resultó ser insuficiente y carente de eficacia, y así se entendía en el momento de la crisis actual. Congressional Research Service, *Federal Reserve: Emergency Lending*, cit., pp. 18-19 y ss.

⁵ Francesca Mari, «The Housing Vultures», *The New York Review of Books*, 11 de junio de 2020.

La declaración del 23 de marzo de la FED, que anunciaba la intención de conceder préstamos a entidades no financieras, fue decisiva al indicar su asunción del liderazgo del rescate empresarial decidido por el gobierno, ya que señalaba lo que se esperaba del Congreso y el Departamento del Tesoro y especificaba la forma prevista y el nivel de apoyo a las grandes empresas en la crisis económica del coronavirus. Oportunamente, el líder de la mayoría del Senado, Mitch McConnell, y el líder de la minoría, Chuck Schumer, anunciaron que la iniciativa fundamental de su proyecto de ley recién aprobado, que pronto se llamaría *Coronavirus Aid, Relief and Economic Security Act* [CARES Act], sería un gigantesco rescate de empresas no financieras equivalente a un total de medio billón de dólares, quedando reservados íntegramente esos 500 millardos para empresas de al menos diez mil empleados e ingresos anuales superiores a los 2,5 millardos de dólares. La ley especificaba una ayuda de 46 millardos compartidos entre líneas aéreas de pasajeros (25 millardos), aerolíneas de carga (4 millardos) y «empresas necesarias para la seguridad nacional», un nombre en clave para Boeing (17 millardos), dejando más de 454 millardos para que las autoridades políticas los distribuyan entre los afortunados destinatarios empresariales que ellas mismas elijan. Aun así, esa enorme suma no era más que la punta del iceberg. El pago real a las mayores empresas no financieras de Estados Unidos sería de un orden de magnitud muy diferente.

La asignación del Congreso para el rescate empresarial, que será pagado por los contribuyentes y que ha sido atribuida temporalmente al Departamento del Tesoro, era simplemente el primer paso necesario para que la Reserva Federal pudiera asumir la administración real del rescate. La totalidad de los 454 millardos restantes de la asignación original del Congreso se otorgaban así a la FED como un colchón o respaldo en última instancia para cubrir pérdidas potenciales, lo cual le abría la puerta para asumir el control absoluto de las entregas efectuadas a las grandes empresas y, en particular, para decuplicar la asignación original del Congreso mediante su actividad crediticia, que pasaba de 454 millardos a cerca de 4,54 billones destinados a la concesión «de préstamos, garantías de endeudamiento y otras inversiones»⁶. Aproximadamente 4,586 billones de dólares, en torno al 75 por 100 del total de 6,286

⁶ CARES Act, Section 4003 (a) (b); Pam Martens y Russ Martens, «Stimulus Bill: The FED and Treasury's Slush Fund is Actually \$4 Trillion», *Wall Street on Parade*, 25 de marzo de 2020; Jeanna Smialek, «How the FED's Magic Money Machine Will Turn \$454 Billion Into \$4 Trillion», *The New York Times*, 26-27 de marzo de 2020.

billones procedentes directa e indirectamente del dinero de la *CARES Act*, servirían así para «cuidar» de las mayores y mejor dotadas empresas del país. Por el contrario, mientras el desempleo aumentaba vertiginosamente, sólo se asignaron 603 millardos de dólares al pago directo en efectivo a individuos y familias (300 millardos), seguro de desempleo adicional (260 millardos) y préstamos a estudiantes (43 millardos).

La magnitud del rescate preparado por las autoridades políticas para las grandes empresas era alucinante, pero su falta de preocupación por el seguimiento de su desembolso fue aún más notable. La *CARES Act* especificaba un elaborado conjunto de condiciones formales sobre quién podía optar a la generosidad de la FED y del Tesoro y lo que podían y no podían hacer con los anticipos que recibieran. Pero la ley también dejó la puerta abierta para que el secretario del Departamento del Tesoro, Steven Mnuchin, quien inicialmente era el encargado de administrar este paquete normativo, pudiera ignorar esas condiciones con el tiempo, gracias a la ambigüedad de su lenguaje, sus inconsistencias, sus lagunas y sus matices⁷. En cualquier caso, la asunción de la autoridad sobre el rescate por parte de la FED tuvo la virtud de limitar, si no suprimir, el debate sobre la cuestión, poniendo fuera del alcance del Congreso las reglas que se adoptarían y el modo en que se aplicarían. La FED dejó claro que tenía poco interés en imponer condiciones a los destinatarios de su generosidad y los dirigentes del Partido Demócrata lo aceptaron, asegurando que no tenían otra opción⁸.

Para asegurar la imposibilidad de un control serio de las decisiones de la FED, los creadores de la *CARES Act* adoptaron esencialmente la misma estructura de supervisión que se había utilizado para el rescate del sector financiero en 2008. Como en aquel caso, la norma preveía inspectores generales y varios consejos para supervisar los préstamos, pero al igual que entonces, esos organismos solo estaban autorizados a denunciar abusos,

⁷ Zach Carter, «Democrats Are Handing Donald Trump the Keys to the Country», *Huffington Post*, 25 de marzo de 2020.

⁸ Para un análisis detallado, véanse Michael Grunwald, «The Corporate Bailout Doesn't Include the Limits Democrats Promised», *Politico*, 2 de abril de 2020; y Jeff Stein y Peter Whoriskey, «The US Plans to Lend \$500 Billion to Large Companies. It Won't Require them to Preserve Jobs or Limit Executive Pay», *The Washington Post*, 28 de abril de 2020. Sobre la asunción de la dirección por parte de la FED, véanse Nick Timiraos, «After FED Unleashes Fire Power, Washington Rearms Central Bank», *The Wall Street Journal*, 29 de marzo de 2020 y «The FED Transformed: Jay Powell Leads Central Bank into Uncharted Waters», *The Wall Street Journal*, 30 de marzo de 2020.

careciendo de competencias para prevenirlos o corregirlos⁹. La *CARES Act* hizo aún más difícil cualquier escrutinio y reproche públicos de las autoridades que los supervisores oficiales pudieran intentar, al conceder a la FED el derecho a celebrar sus reuniones en secreto y a no dar a conocer las actas de las mismas, ahorrándole durante el resto de 2020 los requisitos de la *Freedom of Information Act*. Bernanke había tratado de lograr el mismo tipo de cobertura para su propio rescate masivo acudiendo una y otra vez a los tribunales en busca de protección, pero finalmente perdió su apuesta por el secreto gracias a un exitoso pleito de los reporteros de Bloomberg. Esta vez la Reserva Federal no iba a dejar cabos sueltos¹⁰. El equivalente a dos veces y media los beneficios empresariales anuales estadounidenses, esto es, alrededor del 20 por 100 del PIB del país, iba a ser distribuido de acuerdo con esta autorización sin vigilancia ni condicionalidad algunas¹¹.

Un programa bipartidista

No ha habido, ni habrá, ningún desafío serio al rescate empresarial, porque el Partido Demócrata lo apoya tanto como el Partido Republicano. El rescate no debe asociarse particularmente con el gobierno de Trump, aunque el presidente, por supuesto, presionó con fuerza para que se llevara a cabo. Los principales líderes y patrocinadores de los dos principales partidos políticos se posicionaron enérgicamente en favor de la dádiva, y la mayoría abrumadora de sus partidarios en el Congreso les siguieron con mayor o menor entusiasmo.

A tenor de la Constitución, se supone que las medidas fiscales se originan en la Cámara de Representantes, donde el Partido Demócrata

⁹ Damon Silvers, «Repeating the Mistakes of the 2008 Bailout», *American Prospect*, 24 de marzo de 2020; Matt Taibbi, «Resetting the Bomb: Interview with Neil Barofsky», *taibbi.substack.com*, 6 de abril de 2020; Alan Rappeport y Jeanna Smialek, «The Oversight Playbook from 2008 Returns as Bailout Swells», *The New York Times*, 24 de marzo de 2020.

¹⁰ *CARES Act* Section 4009 (a); US Code Title 5, Section 552; Pam Martens y Russ Martens, «Stimulus Bill Allows FEDERAL Reserve to Conduct its Meetings in Secret», *Wall Street on Parade*, 26 de marzo de 2020; Maggie Severns y Victoria Guida, «Recovery Law Allows FED to Rope Off Public As It Spends Billions. A Little-Noticed Provision of the Senate Bill Exempts Board Members from a Wide Swath of the Federal Open-Meetings Law», *Politico*, 9 de abril de 2020; Lauren Feeney, «Uncovering Secret FED Loans: Interview with Bloomberg Reporter Bob Ivy», *Moyers and Company*, 20 de enero de 2012.

¹¹ Tory Newmyer con Brent Griffiths, «The Finance 202: Most Corporate Coronavirus Relief Money Has No Strings Attached, Watchdog Warns», *PowerPost: The Washington Post*, 14 de abril de 2020.

tiene la mayoría actualmente. Pero los Demócratas se encargaron de que la consideración del proyecto de ley que se convirtió en la *CARES Act* fuera primero al Senado, donde los Republicanos tienen mayoría¹². Ahí, Schumer, líder de la minoría del Partido Demócrata, en colaboración con el secretario del Tesoro de Trump, Mnuchin, tomó la iniciativa en la formulación de la legislación, especialmente en lo referido al rescate empresarial, aunque como admitió sin más inconveniente, de acuerdo con los términos decididos por los Republicanos. La Conferencia Demócrata del Senado ratificó la confesión de impotencia de su dirección sin un solo voto en contra, siendo aprobado el proyecto de ley en el Senado por noventa y seis votos a favor y ninguno en contra. Tanto el denominado Progressive Caucus, como el Black Caucus del Congreso del Partido Demócrata guardaron silencio sobre el asunto; y aunque Bernie Sanders y, en particular, Elizabeth Warren expresaron sus objeciones, sus protestas fueron acalladas o ignoradas¹³.

Cuando el proyecto de ley salió del Senado, los líderes demócratas en el Congreso ya le habían dado su aprobación *de facto* y la Cámara de Representantes no estaba en condiciones de revertirlo fácilmente en caso de que hubiera tenido la intención de hacerlo. Como explicó el presidente del Way and Means Committee de la Cámara, Richard Neal, quien trabajó en estrecha colaboración con la presidenta de la misma, Nancy Pelosi (así como con Mnuchin), la tramitación del proyecto de ley en la Cámara de Representantes fue una tarea bipartidista, que contó como siempre con el asesoramiento de los mismos miembros destacados de la elite político-financiera responsables de la forma asumida por la sucesión de rescates decididos durante los gobiernos de Clinton, Bush y Obama. Como dijo Neal:

No lo hice de la noche a la mañana. Me entrevisté con las personas que han tenido una larga y fructífera carrera legislativa e influencia en la comprensión de los parámetros de un asunto de esta magnitud. Así que me puse en contacto de inmediato con Robert Rubin, secretario del Tesoro con Bill Clinton [...], con Janet Yellen, expresidenta de la Reserva Federal, con Hank Paulson, quien guió el gobierno de Bush en la gestión del colapso financiero de 2008, con Steve Rattner, responsable de la implementación del rescate de la industria automovilística [...] y con Jack Lew [secretario del Tesoro con Obama]¹⁴.

¹² El Senado asumió la iniciativa del nuevo proyecto de ley convirtiéndolo en enmienda a un proyecto anterior de ley tributaria presentado en la Cámara. Véase Saranac Hale Spencer, «Legislative History of CARES Act», *Factcheck.org*, 4 de mayo de 2020.

¹³ *CARES Act*, H. R. 748, All Actions.

¹⁴ «Getting to the Point with Congressman Richard Neal», Edward Kennedy Institute for the US Senate, *YouTube*, 13 de abril de 2020. Véase también Yalman Onaran

La dirección del Partido Demócrata podría haber proporcionado cobertura política a los Demócratas de la Cámara en general, y a la izquierda del partido en particular, permitiendo a sus miembros no votar sobre él mediante el uso del procedimiento «de viva voz», que permite su aprobación en esta por aclamación o consenso unánime. Solo una demócrata, Alexandria Ocasio-Cortez –cuyo distrito del Bronx y Queens en Nueva York ha sido el epicentro nacional de la pandemia con el mayor número de infectados por COVID-19 en el país–, se opuso públicamente al proyecto de ley, considerándolo «uno de los mayores rescates empresariales en la historia de Estados Unidos» y afirmando que «sólo ofrecía migajas para nuestras familias»¹⁵.

La estrategia de los principales dirigentes del Partido Demócrata parece haber sido permitir que los Republicanos se llevaran el mérito principal del rescate, mientras aseguraban silenciosamente su ratificación, ya que esta era una de las principales prioridades de sus aliados más importantes, «los donantes», es decir, sus patrocinadores empresariales, siendo apoyado por la gran mayoría de los representantes electos del Partido en el Congreso. Al parecer esperaban que, cuando las ganancias espectaculares de las empresas victoriosas acapararan los titulares, los Republicanos les brindaran concesiones compensatorias para sus electores: sobre el seguro de desempleo, los equipos médicos y la asistencia sanitaria, y sobre los salarios suplementarios o sustitutorios, así como apoyos a las pequeñas empresas. Pero el error fatal de este planteamiento fue que, al permitir que el Senado republicano diera forma a la legislación, el Partido Demócrata renunció a su principal resorte de presión política, que reside en su mayoría en la Cámara de Representantes. Una vez que se aprobó la *CARES Act*, Schumer y Pelosi se vieron obligados a admitir, implícitamente, hasta qué punto se habían quedado cortos al anunciar, inmediatamente después de su ratificación, que pedirían una nueva versión ampliada¹⁶.

Para tratar de obtener lo que no habían logrado a través de la *CARES Act*, los Demócratas disponían de una forma obvia de avanzar: aprobar su

y Sonali Basak, «Key 2008 Financial Crisis Players Are Back for Coronavirus», *Bloomberg*, 3 de abril de 2020.

¹⁵ Lee Fang y Aída Chávez, «It's a Scandal that We Don't Know Who Supported the Coronavirus Bailout. Help Us Find Out», *The Intercept*, 9 de abril de 2020. Fang y Chávez se propusieron identificar la posición pública sobre el rescate de todos los miembros demócratas de la Cámara de Representantes, con éxito en la mayoría de los casos, pero hasta ahora no han encontrado ni un solo oponente abierto a excepción de Alexandria Ocasio-Cortez.

¹⁶ Jacob Schlesinger y Joshua Jamerson, «After Three Coronavirus Stimulus Packages, Congress is Already Prepping Phase Four», *The Wall Street Journal*, 29 de marzo de 2020.

propio proyecto de ley en la Cámara y dejar que los Republicanos intentaran enmendarlo en el Senado. Para los Demócratas habría sido realmente sencillo impulsar una ley que atendiera a las necesidades desesperadas de la población durante la situación creada por la pandemia en lo referido a la atención médica, el desempleo prolongado, la protección de los ingresos de las pequeñas empresas, los autónomos, las organizaciones sin ánimo de lucro y entidades similares para que garantizaran sus puestos de trabajo durante la crisis, o a las ayudas para adquirir alimentos y atender el pago del alquiler, que constituyen todas ellas exigencias mínimas para la supervivencia y cuya falta no podía atribuirse a sus destinatarios. ¿Cómo podrían oponerse creíblemente los Republicanos a tales propuestas? Si lo hacían, y los Demócratas se mantenían firmes en ellas, el Partido Republicano correría el riesgo de una catástrofe electoral. Sin embargo, sorprendentemente, la dirección del Partido Demócrata en el Congreso permitió una vez más que el Senado republicano tomara la iniciativa de redactar el proyecto de ley y sufrió otra derrota ignominiosa en la llamada *COVID-19 Interim Emergency Funding Act*, ya que prácticamente todas sus ayudas fueron a parar de una manera u otra a grandes empresas.

Se suponía que la nueva ley complementaría la asignación inicial de la *CARES Act* a las pequeñas empresas, ya que la mayor parte de su financiación tenía oficialmente ese propósito. En realidad, sin embargo, la mayoría de las empresas aparentemente «pequeñas» sólo lo eran en un sentido técnico: empresas que valían más de un millón de dólares, empresas medianas y hasta grandes corporaciones recibieron una parte importante de los recursos previstos. La única partida adicional importante que los Demócratas lograron arrancar a los Republicanos fue para los hospitales; pero la forma en que podían utilizarse estos fondos no estaba sometida a restricción alguna, lo que significaba que la mayor parte del dinero iría a los administradores acomodados, que decidirían cómo debía gastarse. También se verificó una pequeña nueva asignación de dinero para las pruebas de COVID-19. Por otro lado, Schumer y Pelosi no consiguieron ninguna ayuda para los presupuestos de los estados, que estaban en crisis debido al colapso de sus ingresos fiscales y a su incapacidad de decidir gastos financiados mediante el endeudamiento que incrementara su déficit. Además, tampoco se contemplaron ayudas para los bonos de alimentos, a pesar del hambre que motivó colas kilométricas para recibirlos; ni tampoco para el pago de los alquileres, a pesar de la inminente oleada de desalojos. Aun así, y de forma muy reveladora, el voto de aprobación final de la Cámara de Representantes fue de trescientos

ochenta y ocho a favor y cinco en contra, siendo nuevamente Ocasio-Cortez la única Demócrata de la Cámara que se atrevió a votar no a la nueva normativa y a calificarla de «insultante». Los votantes se quedaron con la duda de si a la dirección del Partido Demócrata le preocupaba realmente algo más que el rescate de las grandes empresas y si el ala izquierda del partido en la Cámara llegaría alguna vez a organizarse¹⁷.

Tres semanas después, Pelosi hizo finalmente alarde de tomar la iniciativa con su lanzamiento de la *Heroes Act* de 3 billones de dólares, lo que ofreció al Partido una oportunidad de presentar un programa completo por el que podía luchar a corto y largo plazo. El proyecto de ley contenía un gran conjunto de demandas progresistas por las que los Demócratas podrían haber hecho campaña, aunque inicialmente hubieran quedado detenidas en el Congreso por la mayoría republicana del Senado¹⁸. Pero Pelosi socavó en buena medida el impulso político del proyecto de ley usándolo para lanzar una señal a los grupos de donantes que el Partido tenía en la primera línea de sus pensamientos. Más vergonzoso aún fue que Pelosi tratara de abordar la desesperada crisis de cuidados sanitarios solicitando nuevos fondos para el seguro médico mediante el ridículamente caro plan COBRA, que favorecería a las compañías de seguros, descuidando por completo a los millones de ciudadanos que habían perdido su cobertura médica al quedarse sin empleo. Dado que la atención a la salud es posiblemente el tema en el que los Demócratas tienen mayor ventaja política sobre los Republicanos, esto era poco menos que suicida. Para empeorar todavía más las cosas, el proyecto de ley de Pelosi convertiría a los grupos de presión empresariales de K-Street [donde tienen su sede numerosos grupos de presión] en candidatos para el Programa de Protección de Renta como «pequeñas instituciones sin ánimo de lucro», ofreciendo así financiación a organizaciones cuyo auténtico propósito político era apoyar a las grandes empresas y oponerse a iniciativas políticas como la *Heroes Act*. No puede haber ambigüedad sobre la máxima prioridad de la dirección del Partido Demócrata: apuntalar su identidad como «centristas» neoliberales partidarios de las empresas¹⁹.

¹⁷ Robert Kuttner, «Kuttner on TAP: The Democrats' Loss of Nerve», *American Prospect*, 22 de abril de 2020; David Sirota, «Dems Give Unanimous Consent to Trump», *TMI*, 22 de abril de 2020; Lauren Egan, «House Gives Final Passage to \$484 billion Coronavirus Relief Bill», *CNBC*, 11 de mayo de 2020.

¹⁸ Natalie Andrews y Andrew Duehren, «House Democrats Release \$3 Trillion Bill to Respond to the Coronavirus», *The Wall Street Journal*, 12 de mayo de 2020.

¹⁹ Andrew Perez, «Dems Aim to Subsidize the Opponents of Progressive Change», *TMI*, 20 de mayo de 2020; David Sirota, «Democrats Are Fuelling a Corporate

Cuando se desarrollaban estas escaramuzas políticas, la Reserva Federal estaba llevando a cabo sin obstáculos su histórico rescate de las grandes corporaciones, mientras los Demócratas asistían al mismo como espectadores silentes. Como explicó el secretario del Tesoro Mnuchin, los negociadores habían «discutido de acuerdo con un criterio bipartidista» la cuestión de si las empresas receptoras del dinero del rescate podrían usarlo para proceder al reparto de dividendos, comprar acciones propias y aumentar la remuneración de sus altos ejecutivos o si, por el contrario, se verían limitadas por la obligación de mantener los niveles de empleo e inversión en sus empresas. «Lo que acordamos fue que los préstamos directos conllevarían restricciones», pero no así «las transacciones de los mercados de capitales»²⁰.

Con respecto a la asignación de 46 millardos de dólares de la *CARES Act* a las aerolíneas de viajeros, empresas de transporte aéreo y Boeing, ello significaba en detalle que el Departamento del Tesoro administraría el rescate, que este adoptaría la forma de préstamos directos y que los destinatarios tendrían que aceptar ciertas restricciones realmente estrictas y claramente definidas para poder optar a recibir apoyo. No podían distribuir dividendos; se les imponían límites en cuanto a la cantidad de recursos que podían destinar a la compra de acciones propias; y se hallaban obligados a retener el 90 por 100 de los trabajadores de sus empresas. Pero con respecto al resto del dinero del rescate empresarial contemplado en la *CARES Act*, que potencialmente asciende a diez veces esa suma, los préstamos cobrarían la forma de compra de bonos emitidos por las empresas por parte de la FED y no estarían condicionados en cuanto a la forma de gastar esos recursos o a sus decisiones económicas más en general²¹. Incluso en medio de una de las peores crisis económicas de la historia estadounidense, con el nivel de vida de grandes sectores de la población profundamente amenazados, los altos directivos y accionistas tendrían libertad para llenarse sus propios bolsillos mediante la compra de acciones propias, la distribución de dividendos y los aumentos de la remuneración de los ejecutivos, al tiempo que reducirían el

Counter- Revolution against Progressives», *The Guardian*, 26 de mayo de 2020; Akela Lacy y Jon Walker, «Heroes Act Delivers a Win to the Health Insurance Industry», *The Intercept*, 12 de mayo de 2020.

²⁰ J. Stein y P. Whoriskey, «US Plans to Lend \$500 Billion to Large Companies», cit.

²¹ Según un portavoz de Schumer, los Demócratas habían presentado mociones exigiendo la introducción de restricciones sobre cómo las empresas beneficiarias de las compras de sus bonos por parte de la FED podrían usar esos fondos, pero habían sido rechazadas sumariamente por Mnuchin y el gobierno. Schumer justificó su capitulación refiriéndose a supuestas concesiones sobre la cuestión de la supervisión, que, como sabemos, resultaron huecas, *ibid*.

empleo y la inversión, tal como venían haciendo habitualmente durante la década anterior con los ingresos y las operaciones de endeudamiento de sus empresas.

La reflación de la burbuja de los bonos empresariales

En realidad la subvención concedida a las grandes empresas por el Congreso, el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal mediante el descomunal rescate carente de condicionalidad alguna equivalente a 4,5 billones de dólares, por histórica que fuera, era simplemente el comienzo de la historia, su capítulo inicial, por decirlo así. La subsiguiente iniciativa del rescate puesta en práctica por la FED llevó el apoyo estatal a las grandes empresas a un nuevo nivel, afectando profundamente al mercado de bonos empresariales y, a su vez, a la relación con las empresas. «Sin precedentes» es un cliché, especialmente raído en el caso de la actual crisis económica del COVID-19, pero es una descripción precisa del vuelco que ha tenido lugar.

En su anuncio del 23 de marzo de 2020, la FED declaró que «haría lo que hiciera falta» para defender la economía empresarial y en las dos semanas posteriores, hasta el 9 de abril, proporcionó una aclaración completa de sus intenciones. Durante aquel intervalo, la FED estableció un conjunto de instrumentos para adquirir deuda empresarial, directa o indirectamente, con la intención de prestar cantidades de dinero virtualmente ilimitadas a casi cualquier tipo de empresa no financiera, independientemente de la calificación de su deuda²². Ello incluía fondos destinados a la adquisición de deuda de bajo riesgo, más de la mitad de la cual había presentado una calidad crediticia situada durante 2020 en el extremo más bajo de esa categoría (calificación BBB); fondos dirigidos a «ángeles caídos», es decir, a empresas cuya deuda había sido calificada como de bajo riesgo hasta el 22 de marzo, pero que posteriormente habían caído por debajo de ese nivel; y, lo más espectacular, fondos para comprar deuda de alto rendimiento y alto riesgo (*junk bonds* [bonos basura]), que se adquiriría mediante la compra de fondos de inversión cotizados (*exchange-traded funds*), esto es, negociados en mercados de valores secundarios. Al concluir esta fiebre de actividad, la FED había

²² El conjunto incluía la Primary Market Corporate Credit Facility, [Línea de Crédito Corporativo del Mercado Primario, PMCCF], la Secondary Market Corporate Credit Facility [Línea de Crédito Corporativo del Mercado Secundario, SMCCF] y la Term Asset-Backed Securities Loan Facility [Línea de Préstamos a Plazo Respaldados por Activos, TABSLF].

creado líneas de crédito para casi todo el universo de prestatarios y prestamistas empresariales.

Tan pronto como se hizo patente –y tal y como entendió desde el principio la FED que sucedería–, el mero anuncio de esos programas fue entendido por los mercados de bonos en el sentido de que la FED estaba decidida a apoyarlos y provocó el mismo efecto que si hubiera sido esta la que los hubiera comprado, ya que se interpretó como un compromiso real de garantizar el endeudamiento de las empresas –para mantener su valor o, al menos, para evitar que cayera más allá de cierto nivel– y así reducir radicalmente el riesgo para los prestamistas que los compraban. De hecho, la mera creación por la FED de sus líneas crediticias de compra de bonos puede haber sido más eficaz que ponerlas realmente en funcionamiento, porque tuvo el efecto de colocar todo su peso tras el conjunto del mercado de bonos en lugar de comprar la deuda de empresas particulares. Como explicó en términos discretos el presidente de la misma FED Powell, «muchas empresas que habrían tenido que acudir a la FED ahora han podido financiarse así de forma privada [...] y eso es algo bueno»²³. Las iniciativas de la FED galvanizaron por sí mismas los mercados, ya que los tipos de interés cayeron simplemente tras conocerse la noticia de que tenía la intención de intervenir²⁴.

Durante las semanas previas al 23 de marzo de 2020, el mercado de bonos empresariales se había secado prácticamente dada la frenética huida hacia la seguridad de los bonos del Tesoro. Como resultado, los diferenciales de los bonos empresariales –la diferencia existente entre su tipo de interés y el de los bonos del Tesoro– aumentaron radicalmente, alcanzando su máximo el 23 de marzo, día en el que se produjo el anuncio de la FED. Desde el inicio de la crisis, cuando comenzó a constatarse la magnitud de la pandemia del COVID-19, la FED había estado interviniendo a una escala cada vez mayor en los mercados financieros, intentando conseguir más dinero en términos más favorables para los

²³ Scott Miner, «Prepare for Era of Recrimination», *Global Chief Investment Officer Outlook*, Guggenheim Investments, 26 de abril de 2020; Powell citado en David Dayen, «How the FED Bailed Out the Investor Class without Spending a Cent», *American Prospect*, 27 de mayo de 2020.

²⁴ «La FED aún no ha comprado ni un solo bono mediante sus instrumentos crediticios de los mercados primario y secundario. Pero el mero anuncio de ese programa ha logrado ajustar los diferenciales de crédito y aliviar drásticamente y en gran medida los problemas de liquidez», S. Miner, «We are All Government-Sponsored Enterprises Now», *Global Chief Investment Officer Outlook*, Guggenheim Investments, 10 de mayo de 2020.

prestamistas del sector financiero, con el objetivo de garantizar la rentabilidad de sus préstamos a las empresas no financieras. Había reducido el rango de referencia para los fondos federales a la horquilla situada entre el 0 y el 0,25 por 100, y en su «orientación de futuro» se había comprometido a mantenerlo allí por tiempo indefinido; había aliviado las regulaciones bancarias para facilitar la concesión de préstamos por parte de las entidades financieras, reduciendo para ello las exigencias de capital y liquidez; había efectuado compras masivas de bonos del Tesoro para ayudar a las reservas bancarias; y últimamente había declarado una flexibilización cuantitativa ilimitada. Pero estos pasos habían tenido poco efecto, porque los bancos y los prestamistas no bancarios, que potencialmente se podrían haber beneficiado de la generosidad de la FED, no tenían ningún interés en proporcionar crédito a los prestatarios no financieros ya cargados de deudas, dada la tormenta que se avecinaba; para ellos era obvio que tal curso de acción habría sido demasiado arriesgado. Si la FED quería que aumentara la concesión de préstamos a las empresas no financieras, tendría que enviar un aviso a los mercados y hacer que eso sucediera de por sí.

Eso es, por supuesto, lo que terminó haciendo la FED mediante su anuncio del 23 de marzo, que resultó ser el punto de inflexión. El economista jefe estadounidense de J. P. Morgan bromeó diciendo que, al dar aquel paso, la FED se había «convertido básicamente en un banco comercial en lugar de un banco central»²⁵. Pero ello no parece captar todas las dimensiones de la maniobra. La FED tenía que convertirse en un banco comercial, pero aun así seguir siendo un banco central, porque sólo un banco central –dado su poder de crear dinero, comprar bonos y agregarlos a su balance de un modo prácticamente ilimitado– estaba en condiciones de asumir el riesgo de comprar bonos de sociedades no financieras en aquel momento tan difícil. Cuando la FED indicó su intención de hacerlo –respaldar el mercado de bonos empresariales estableciendo una serie de instrumentos crediticios propios– redujo repentina y cualitativamente el riesgo de la compra de bonos por los prestamistas privados, dándoles la confianza para volver al mercado. Eso es, por supuesto, lo que hicieron en masa, abriendo la vía a una oleada gigantesca de endeudamiento por parte de las sociedades no financieras. La compra renovada de los prestamistas representó realmente una prolongación de su anterior ola de inversión en obligaciones empresariales, la cual había provocado un colosal endeudamiento y una burbuja

²⁵ Nick Timiraos, «FED Unveils Major Expansion of Market Intervention», *The Wall Street Journal*, 23 de marzo de 2020.

en este mercado que la noticia de la propagación global del coronavirus en febrero de 2020 amenazaba con hacer estallar. Entonces, cuando la FED intervino para reactivar el endeudamiento de las empresas no financieras, declarando que compraría bonos en la cantidad que se precisara para mantener su valor, estaba de hecho reiniciando y ampliando la burbuja del mercado de bonos empresariales.

Si bien los titulares han resaltado el éxito cosechado por tantas empresas no financieras famosas a la hora de endeudarse a precios reducidos artificialmente, en realidad son los prestamistas, los financieros, quienes se han beneficiado más decisivamente y ello de dos maneras. En primer lugar, si los mercados de bonos hubieran permanecido congelados, muchas empresas no financieras no habrían tenido más remedio que declararse en quiebra, atrapadas en la pinza definida tanto por la incapacidad para pagar sus deudas actuales debido a la pérdida de ingresos causada por el pandemia, como por la imposibilidad de refinanciar la deuda ya contraída si no era pagando intereses increíblemente altos. Los prestamistas de esas empresas no financieras, incluidos bancos comerciales, fondos de cobertura, bancos de inversión, fondos de pensiones y otras sociedades inversoras que constituyen el ámbito del sistema bancario en la sombra, se habrían enfrentado a importantes pérdidas en el proceso de quiebras. Al evitarlas, en cambio, la reactivación del mercado de bonos por parte de la FED rescató a los prestamistas y protegió sus activos.

Después, cuando la economía comenzó a pararse, los inversores empezaron a considerar los elevadísimos niveles de endeudamiento de las empresas no financieras, contraídos durante el periodo anterior a la crisis del coronavirus, como algo mucho más arriesgado que antes. Comenzaron a exigir tipos de interés más altos para la concesión de nuevos créditos y a vender parte de la deuda anterior. Las dificultades de las sociedades no financieras frenaban la emisión de deuda nueva, mientras el valor de la antigua se derrumbaba, dejando a sus poseedores en posición perdedora. De nuevo, cuando la FED impulsó el mercado de bonos comprometiéndose a proteger el valor de la deuda de las empresas no financieras, el valor de los bonos se recuperó y los inversores evitaron grandes pérdidas.

La FED había inducido efectivamente a los prestamistas privados a volver al mercado de bonos al comportarse como prestamista de último recurso o, mejor, como prestamista de primer recurso, ya que socializaba sus pérdidas

potenciales mientras aseguraba que pudieran privatizar sus ganancias potenciales. Con ello la FED estaba permitiendo a las empresas no financieras asumir una deuda mayor de la que habrían podido cargar sin ese respaldo, lo cual no resolvía, sin embargo, en modo alguno las dificultades que habían llevado a esas empresas a asumir tales niveles de endeudamiento: se trataba simplemente de dar una nueva patada a la pelota, llevándola hasta un punto en el que el problema podría llegar a ser incluso más difícil de abordar. La FED ha evitado un colapso por el momento, pero probablemente tendrá que afrontar una crisis aún mayor en el futuro²⁶.

Multibillonaria prosperidad con el coronavirus

A partir de ese momento los diferenciales de los bonos se invirtieron y comenzaron a disminuir. El diferencial para las empresas con calificación BBB, que había alcanzado un máximo del 4,88 por 100 el 23 de marzo de 2020, había caído al 2,83 por 100 el 1 de mayo. Durante ese mismo intervalo, el diferencial de alto rendimiento (bonos basura) cayó del 10,87 por 100 al 7,7 por 100. El índice de los costes del endeudamiento de bajo riesgo de Bloomberg, que se había disparado al 4,5 por 100, cayó a principios de junio al 2,4 por 100, cerca del mínimo previo a la pandemia alcanzado a principios de marzo de 2020. Como parte esencial de esa evolución, la emisiones de obligaciones financieras de bajo riesgo se disparó, duplicando el récord mensual anterior. El volumen de 262 millardos de dólares alcanzado durante marzo de 2020 rompió el récord anterior de 168 millardos registrado en mayo de 2016 y, a continuación, el volumen verificado durante el mes de abril de 2020 (285 millardos de dólares) superó el récord registrado el mes precedente.

Así pues, el impacto de la declaración de intenciones de la FED fue inmediato e intenso, como evidencia un estudio de investigación conjunto realizado por *American Prospect* y *The Intercept* poco después en el que se detallan informes de ventas de bonos por cuarenta y nueve corporaciones por un valor de más de 190 millardos de dólares. Muchas de las empresas que aprovecharon la reducción de los costes de endeudamiento otorgada por la FED se encuentran entre *la crème de la crème* industrial estadounidense: Oracle, Disney, Exxon, Apple, Coca-Cola, McDonald's, etcétera²⁷.

²⁶ Agradezco a Aaron Brenner su colaboración en toda esta sección.

²⁷ D. Dayen, «How the FED Bailed Out the Investor Class», cit. Véase especialmente el cuadro «The Corporate Bond Frenzy», donde aparece la lista de esas cuarenta y nueve corporaciones y el monto de sus emisiones de bonos en la página 15.

Puede que no necesitaran desesperadamente el regalo, pero no pudieron resistir la tentación de sacar provecho de él. Como indicador de la coyuntura, Amazon obtuvo uno de los endeudamientos más baratos nunca conocidos en el mercado estadounidense de bonos empresariales, obteniendo 10 millardos de dólares mediante un bono a tres años a un tipo de interés del 0,4 por 100, menos de dos décimas por encima del tipo que los inversores cobraron al gobierno cuando emitió recientemente deuda con un vencimiento similar. Ello también garantizó nuevos mínimos respecto a los bonos no amortizados de la empresa con vencimientos a siete, diez y cuarenta años²⁸.

Antes de la declaración de la FED del 23 de marzo no estaba claro si determinadas grandes empresas con balances de situación débiles y/o perspectivas sombrías –entre las que cabe mencionar a Boeing, Southwest y Hyatt Hotels– podrían endeudarse en el mercado de bonos. Pero tan pronto como la FED anunció su intenciones, muchas de ellas obtuvieron acceso inmediato a la financiación. Recientes «ángeles caídos» como Ford y Kraft Heinz, cuya emisión de bonos semanas antes no había resultado nada satisfactoria, realizaron rápidamente emisiones exitosas. La de Boeing del 30 de abril le proporcionó 25 millardos de dólares y fue cubierta por encima de las expectativas, lo que permitió a la compañía evitar el recurso al rescate empresarial de la *CARES Act* que, como he señalado, iba acompañado de condiciones realmente estrictas sobre el mantenimiento del empleo, así como de limitaciones a la compra de acciones propias y la distribución de dividendos. Boeing aprovechó su nueva ventaja, anunciando inmediatamente que eliminaría dieciséis mil puestos de trabajo. GE Aviation, otra empresa que habría podido optar a un préstamo en virtud del rescate empresarial de la *CARES Act*, pudo seguir la misma senda, obteniendo un préstamo de 6 millardos de dólares en el mercado abierto y despidiendo a trece mil empleados poco después²⁹.

Para concluir, el mercado de valores, tranquilizado por la rápida refinanciación exitosa de gran parte del sector empresarial no financiero y la promesa implícita de la FED de mantener bajos los tipos de interés –y despreocupado, como lo ha estado durante tanto tiempo, por los beneficios

²⁸ Joe Bennison, Eric Platt y David Lee, «Amazon Secures Record Low Bargaining Costs», *Financial Times*, 1 de junio de 2020; Molly Smith, «It's a Borrower's Bond Market as Amazon Gets Record Low Rates», *Bloomberg*, 2 de junio de 2020.

²⁹ S. Miner, «We Are All Government-Sponsored Enterprises Now», cit.; D. Dayen, «How the FED Bailed Out the Investor Class», cit.

subyacentes y más aún por la productividad—, siguió el mismo camino que el mercado de bonos empresariales. El S&P500 tocó fondo el 23 de marzo de 2020 registrando el mínimo de 2.237, tras una caída continua desde el pico de 3.386 verificado el 19 de febrero de 2020, pero a partir de ahí se disparó hasta alcanzar el nivel de 3.139 el 4 de junio de 2020, conociendo un incremento del 40 por 100 durante ese lapso de tiempo y la mejor subida en cincuenta días desde que se inició su registro en 1952. La capitalización de mercado alcanzó un mínimo de 21,8 billones de dólares (el 103 por 100 del PIB) el 23 de marzo de 2020, pero el 30 de abril de 2020 había vuelto a subir a 28,9 billones de dólares (el 136,3 por 100 del PIB). Entretanto no había habido ninguna otra buena noticia relevante; de hecho, el resto de las noticias económicas habían sido realmente espantosas, pero el ratio precio-beneficio del índice S&P500, que había retrocedido a medida que la economía se ralentizaba hasta el 23 de marzo, volvió a subir a medida que los precios de las acciones despegaban a pesar de que los beneficios se desplomaran³⁰.

El resultado ha sido que la FED, por la pura virtud de sus promesas, logró poner 7,1 billones de dólares en manos de los inversores en acciones en un momento en el que la economía real habría provocado el resultado opuesto. Aproximadamente durante el mismo periodo, entre el 18 de marzo y el 4 de junio de 2020, la riqueza de los multimillonarios estadounidenses aumentó en 565 millardos, alcanzando el nivel de 3,5 billones de dólares en total, registrando un aumento del 19 por 100 en ese intervalo. Como cabía esperar, Jeff Bezos iba a la cabeza, habiendo aumentando su riqueza en 34,6 millardos, lo cual supone un asombroso 31 por 100, mientras que Mark Zuckerberg ganó 25 millardos adicionales³¹.

Beneficios por depredación

El resultado de los esfuerzos realizados por la FED ha sido un cambio en las reglas del juego. Ha rehecho el mercado de bonos empresariales y ha transformado la situación de las principales empresas no financieras, al menos por ahora. Al mismo tiempo, en palabras del director ejecutivo global de Guggenheim Investments, Scott MinerD:

³⁰ *YahooFinance.com*; D. Dayen, «How the FED Bailed Out the Investor Class», cit., p. 7.

³¹ Matt Egan, «US Billionaires Have Become \$565 Richer During the Pandemic», *CNN Business*, 4 de junio de 2020; «Update: Billionaire Wealth, US Job Losses, and Pandemic Profiteers», *Inequality.com*, 4 de junio de 2020.

El apoyo ofrecido a las empresas estadounidenses durante este periodo de declive económico conlleva el riesgo de crear una nueva obligación moral para el gobierno de Estados Unidos, la de mantener los mercados en funcionamiento y ayudar a las empresas a acceder al crédito [...]. Los prestatarios empresariales están en camino de convertirse en algo similar a las *Government-Sponsored Enterprises*, cuyos bonos estaban garantizados de facto por el Departamento del Tesoro, como se confirmó en el momento de la crisis financiera mundial [...]. La diferencia es que lo que en este ciclo es demasiado grande para quebrar no se refiere a una institución específica, sino, por el contrario, al mercado de los bonos de bajo riesgo [obligaciones financieras, cuya calificación por Standard & Poor's es BBB- o superior]³².

Como concluye Miner, la FED y el Departamento del Tesoro «han estado esencialmente socializando el riesgo crediticio» y con ello «han creado un nuevo riesgo moral [...]». Estados Unidos nunca podrá volver a la situación anterior³³. Como presidente de la FED, Powell ha seguido la vía de Bernanke, pero elevándola a nuevas alturas.

No hay necesidad de enfatizar que, gracias a los esfuerzos conjuntos del Congreso, el Departamento del Tesoro y la FED, las empresas no financieras estadounidenses han recibido el don de esta increíble ampliación de la incondicionalidad de la riqueza sin tener la necesidad de comprometerse a hacer algo con su dinero o de adoptar una determinada política económica. Es decir, ante la adopción, primero, del rescate de las grandes empresas y, después, de la serie de intervenciones de seguimiento en el mercado de bonos basadas en ese rescate, el *establishment* político-económico bipartidista estadounidense está alentando explícitamente a quienes se benefician del mismo, esto es, gestores empresariales y accionistas, a enriquecerse aún más, mientras se niega a exigir a las grandes empresas que hagan algo a cambio y mucho menos que adopten políticas que pudieran alimentar la economía y mejorar la situación de la población.

Lo que estaba haciendo el *establishment* bipartidista era proporcionar las mejores condiciones posibles para permitir que directivos empresariales

³² S. Miner, «We Are All Government-Sponsored Enterprises Now», cit., p. 3.

³³ S. Miner, «Prepare for an Era of Recrimination», cit., p. 5. Para una conclusión similar, véase el resumen de Lev Menand, un exfuncionario del Departamento del Tesoro que ahora enseña en la Universidad de Columbia: «Se produce así una transferencia masiva de riqueza a los propietarios de activos financieros. Según las reglas del juego, se supone que son las acciones las que asumen las pérdidas, así como los titulares de deuda de alto rendimiento». Permitirles que no soporten ninguna carga es una forma de socialismo para capitalistas», D. Dayen, «How the FED Bailed Out the Investor Class», p. 17.

y accionistas persigan sus propios intereses del modo que mejor les parezca sin hacerles pregunta alguna. En el fondo de sus mentes latía, a este respecto, que sostener el egoísmo económico ya no significaba necesariamente mejorar la capacidad de los máximos responsables empresariales para que aumentasen ventajosamente la inversión o el empleo, o para que maximizasen los beneficios con el mínimo de acumulación de capital mediante la creciente explotación de sus trabajadores o, simplemente, para que reprodujesen y mantuviesen sus propias empresas. Los dos grandes partidos estadounidenses han comprendido hasta qué punto la obtención de beneficios se ha desvinculado de la producción útil, especialmente en una economía débil, y por esa razón han sido tan explícitos e insistentes en proteger la capacidad de los directivos y propietarios de las empresas no financieras para que promovieran sus propios intereses mediante la compra de acciones propias, la distribución de dividendos, el aumento de la remuneración de los ejecutivos o incluso la liquidación parcial o total de la empresa. En particular, han reconocido la omnipresencia de los propietarios que depredan de sus propias empresas con un mínimo de riesgo, como ejemplifican tan espectacularmente los fondos de *private equity*, y la necesidad de garantizar el logro de dinero mediante la obtención de préstamos más baratos y seguros, en ocasiones como un medio inevitablemente indirecto de fomentar la inversión y el empleo reales: la depredación como condición previa para la producción.

Como explicó suave y desinteresadamente el representante demócrata en la Cámara de Representantes Richard Neal, el rescate «se ha descrito como un estímulo», pero debería calificarse «con mayor precisión» como una medida destinada a generar «estabilidad y alivio»³⁴. Así pues, el rescate hay que entenderlo en realidad como un instrumento para permitir que las empresas no financieras y financieras sigan avanzando por la vía que ya habían emprendido —en la medida en que deseen hacerlo—, poniendo recursos monetarios en sus manos sin plantear condiciones sobre cómo deben gastarlo y sin agobiarlas con condiciones diseñadas para desviarlas a fin de que sigan otra senda de comportamiento. Las medidas decididas por el sistema político-económico estadounidense no pretendían en modo alguno incentivar a las grandes empresas del país para que promovieran el crecimiento del empleo y realizaran nuevas inversiones destinadas a reactivar la economía —esto es, un programa de estímulos—, ni mucho menos inducir las a tomar medidas con el objetivo

³⁴ «Getting to the Point with Congressman Richard Neal», cit.

de revitalizar la economía mediante la implementación de una nueva oleada de intervenciones estatales destinada a obtener una productividad y una competitividad incrementadas, esto es, un programa de reestructuración. Ninguna de estas posibilidades fue siquiera contemplada, a pesar de la pésima condición de la economía y del desastre que aflige a grandes franjas de la población.

La persistencia de tal planteamiento de no intervención sobre los principales productores y financieros de la economía por parte del *establishment* bipartidista político-económico estadounidense en un momento de crisis tan profunda parece tan extrema que requiere ulteriores explicaciones. ¿Cómo podrá este *establishment* continuar con tales políticas, cuando las necesidades de la población son tan abrumadoras y el dinero para afrontarlas tan escaso en general, pese a desbordar los bolsillos de los grandes directivos y accionistas empresariales? Así y todo, ante la ausencia de controversia alguna entre la elite bipartidista con respecto de este planteamiento, de lo omnipresente que ha sido en toda la clase dominante y del tiempo que ha permanecido incólume, quizá sea más apropiada aún la pregunta opuesta: ¿cómo podrían romper con él o, en realidad, abstenerse de ampliarlo y profundizarlo?

Sorprendentemente, incluso cuando la FED estaba llevando a cabo su masiva donación a altos directivos y accionistas mediante su rescate del mercado de bonos empresariales, el Congreso estaba haciendo otro gran regalo prácticamente a la misma gente insertando en la *CARES Act* una nueva reducción de impuestos por valor de 174 millardos de dólares dirigida principalmente a grandes empresas y particulares ricos. Exenciones fiscales idénticas habían sido consideradas excesivas incluso en la propuesta de recortes impositivos de 1,5 billones de dólares planificada por Trump en 2017, pero ahora se adoptaron al amparo de la pandemia. En palabras del presidente del Comité de Finanzas del Senado Charles Grassley, estas «disposiciones fiscales bipartidistas [...] arrojan un salvavidas financiero muy necesario» a las empresas, «para darles una mayor posibilidad de sobrevivir»³⁵.

Con la economía estadounidense comportándose de modo tan pésimo como lo ha venido haciendo durante un periodo tan dilatado, el *establishment* político bipartidista estadounidense y sus líderes

³⁵ Jesse Drucker, «The Tax-Break Bonanza Inside the Economic Rescue Package», *The New York Times*, 24 de abril de 2020.

políticos han llegado, consciente o inconscientemente, a la dura conclusión de que la única forma en que pueden asegurar la reproducción de las corporaciones no financieras y financieras, de sus altos directivos y accionistas, así como de los dirigentes de los principales partidos estrechamente conectados con ellas, es intervenir políticamente en los mercados de activos y en el conjunto de la economía con el fin de respaldar la redistribución de la riqueza hacia arriba por medios directamente políticos. Esto es, en realidad, lo que el Congreso y la FED han llevado a cabo con su rescate financiero a gran escala de las grandes empresas ante la caída de la producción, el empleo y los beneficios. La redistribución hacia arriba de la riqueza impulsada políticamente para sostener a los elementos centrales de una clase capitalista dominante parcialmente concebida como respuesta a un proceso aparentemente inexorable de deterioro económico ha estado en el corazón de la evolución político-económica que nos ha llevado a este punto. Lo que hemos sufrido durante un largo periodo de tiempo es un declive económico cada vez peor al que se suma una depredación política intensificada. Situar estas tendencias en su contexto histórico y global y comprender sus orígenes es el objetivo de la segunda parte de este análisis.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



El capitalismo en la trama de la vida

Ecología y acumulación
de capital

Jason W. Moore

Colección: Prácticas Constituyentes 22

PVP: 25 €

Finanzas, trabajo, clima, alimentos. ¿De que modo están conectadas las crisis del siglo XXI? En *El capitalismo en la trama de la vida*, Jason W. Moore sostiene que las fuentes de la actual turbulencia global tienen una causa común: el agotamiento del capitalismo como forma de organizar la naturaleza, incluida la naturaleza humana. A partir de los grandes análisis del capitalismo histórico de Braudel a Wallerstein y Arrighi, de las recientes aportaciones de la economía política ecologista y de determinadas lecturas del feminismo, Moore nos ofrece una síntesis innovadora: el capitalismo supone un determinado tipo de «ecología mundial» que implica formas de producción y distribución de la riqueza, sistemas de poder y ecosistemas hechos tanto de naturalezas humanas como extrahumanas.

Bajo esta perspectiva, la mayor fuerza histórica del capitalismo —así como la fuente de sus principales problemas— ha resultado de su capacidad para crear «naturalezas baratas», en forma de mano de obra, alimentos, energía y materias primas por las que ha pagado poco o nada. Esta capacidad es lo que ahora se ha vuelto problemático. Al repensar el capitalismo a través de una vibrante dialéctica de la «humanidad en la naturaleza», Moore transporta a los lectores en un viaje teórico desde el ascenso del capitalismo histórico hasta el caleidoscopio de las múltiples capas de la crisis actual. Este libro muestra cómo la crítica del «capitalismo en la naturaleza» —en lugar de considerar el capitalismo y la naturaleza por separado— resulta fundamental a la hora de comprender nuestra coyuntura, así como de empujar en la dirección de la emancipación en el siglo venidero.